

**DIREFENCIA ENTRE AUTORIDAD Y PODER DESDE EL RELATO DE LAS  
TENTACIONES DE JESÚS DE NAZARETH**

**Lina María Zapata Vargas**

**Universidad Católica de Oriente  
Facultad de Teología y Humanidades  
Pregrado Teología  
Rionegro, Antioquía  
2022**

**DIREFENCIA ENTRE AUTORIDAD Y PODER DESDE EL RELATO DE LAS  
TENTACIONES DE JESÚS DE NAZARETH**

**Lina María Zapata Vargas**

**Artículo**

**Asesor**

**Elkin Alonso Gómez Salazar**

**Magister en Teología**

**Universidad Católica de Oriente  
Facultad de Teología y Humanidades**

**Pregrado Teología**

**Rionegro, Antioquía**

**2022**

## **Resumen**

El presente artículo de reflexión trata de analizar las diferencias entre poder y autoridad a partir del relato de las tentaciones según el Evangelio de Mateo, hallándose en este los vestigios del poder que la mayoría esperaba que Jesús ejerciera siendo esta su tentación y su respuesta es opuesta a la imposición de la fuerza que es lo que hace quien tiene poder. De esta forma analizar la diferencia entre autoridad y poder en el contexto de la vida pública de Jesús en perspectiva de la forma de transformar las vidas de los interlocutores de su contexto y aplicables para hoy. Se comienza teniendo en cuenta la tentación que es el punto de partida para formular la causa del planteamiento sobre el tema a desarrollar, el análisis para encontrar algunos rasgos entre el poder y la autoridad como en el contexto de la época de Jesús se presenta este concepto y como uno destruye (el poder) y el otro es causa de (liberación). Se tiene en cuenta algunos conceptos como la contemplación, la hospitalidad, el perdón, la libertad, demostrando con ello la autoridad con la que actúa Jesús, finalmente, comprender la autoridad con la que enseña Jesús, diferente a la imposición de los poderosos de su época.

**Palabras clave:** autoridad, tentación, poder, libertad, seguimiento.

## **Abstract**

This article of reflection tries to analyze the differences between power and authority from the account of the powers according to the Gospel of Matthew, finding in this the vestiges

of the power that the majority expected Jesus to exercise being this his temptation and his response is opposed to the imposition of force that is what he who has power does. In this way analyze the difference between authority and power in the context of the public life of Jesus in perspective of how to transform the lives of the interlocutors of his context and applicable for today. It begins taking into account the temptation that is the starting point to formulate the cause of the approach on the subject to be developed, the analysis to find some features between power and authority as in the context of the time of Jesus this concept is presented and how one destroys (power) and the other is cause of (liberation). It takes into account some concepts such as contemplation, hospitality, forgiveness, freedom, thereby demonstrating the authority with which Jesus acts, finally, understanding the authority with which Jesus teaches, different from the imposition of the powerful of his time.

**Keywords:** authority, temptation, power, freedom, monitoring.

**A PROPÓSITO DE LOS RASGOS DE LA AUTORIDAD DE JESÚS DE NAZARETH**

La autoridad es una condición difícil de definir. Existe una tipología de autoridad. La autoridad tradicional o natural esa que ejercen los padres y que los hijos acogen a veces sin reproches quizá porque los progenitores han vivido y tienen infinitas experiencias y este es el mayor criterio para ejercerla. También existe ese tipo de autoridad ejercida por los docentes que muy bien se puede tratar de un seguimiento y reconocimiento de poseer conocimiento. De igual manera está ese tipo de autoridad ejercida por una persona poseedora de un carisma o una idea atrayente que convoca a otros hacia utopías, que se les puede dar el nombre de autoridad carismática o ideológica. En fin. La autoridad ejercida de una persona hacia los otros más que poder definirla es la posibilidad de identificar los rasgos que impactan y transforman la vida de las personas que tras una invitación se someten sin miedo y sin imposición a esa persona que la muestra a través de las acciones.

Sin embargo, la autoridad con la que Jesús interpelaba a los hombres y mujeres de su tiempo y hacía que muchos dejaran padres, familiares, hijos, y propiedades materiales, todo a su paso para seguirle, caminar junto a él , estar en el camino; es un tipo de autoridad a modo de ejemplo, que invita al seguimiento y no a la obligación, es decir, más como un estilo de vida y no como un sometimiento, ni imposición, ni un obedecer, más bien, la autoridad de Jesús de Nazareth tiene un rasgo fundamental era la invitación de ver distinto las mismas cosas y este rasgo era la posibilidad de cambiar de perspectiva con respecto a la propia vida y la vida de los demás y modificar el pensamiento de quienes oprimían, es decir las autoridades religiosas y políticas del tiempo de Jesús de Nazaret. Hasta el punto de que sus acciones simples y cotidianas con los excluidos de la sociedad ponía en tela de juicio a esos que se creían con el poder someter a otros en nombre Dios. Muchos de los jefes de su época se preguntaban: Con qué autoridad perdona pecados, y habla de una manera tan clara que transforma el camino de quien lo escucha y pone en riesgo lo que está establecido por las autoridades institucionales. El primer rasgo de la autoridad de Jesús de Nazaret es el arte de contemplar.

Este arte (contemplar) posibilita el acto de acogida y aceptación de lo heterogéneo, de lo diverso, de lo distinto, y sobre todo aceptación del que piensa distinto, siente distinto, habla

distinto, proviene de un lugar distinto, y, tiene gustos distintos que lo hacen habitante de un mundo necesitado de la aceptación de las múltiples interacciones dinamizadoras y transformadoras y humanizadoras de las diversas miradas que todos tenemos de la vida. En este sentido Han cuestiona y propone que el haber perdido en parte la capacidad de contemplar es lo que,

La proliferación de lo igual se hace pasar por crecimiento. Pero a partir de un determinado momento, la producción ya no es productiva, sino destructiva; la información ya no es informativa, sino deformadora; la comunicación ya no es comunicativa, sino meramente acumulativa. (Han, 2017, p. 10).

Lamentablemente nos convertimos en esclavos, en una plusvalía del alma, donde se invade las formas de diseño social, donde el individualismo atrapa al ser humano, sin posibilidad de construir maneras de generar comunidad, lo cual forma un entramado de control, que anula el lugar del acontecimiento. El contemplar a las personas es una acción de trascender más allá de los juicios morales sobre pecadores, criminales y excluidos de la sociedad. El contemplar no se trata de una habilidad humana, es una capacidad extendida a las personas para privarse de juzgar a los demás por el comportamiento, por tanto, se considera importante que la contemplación fortalezca el tejido relacional en la toma de decisiones e incrementando la autonomía y la condición religiosa de quienes hacen parte de un colectivo.

Desde esa mirada, se debe buscar, estrategias vinculantes para superar las consecuencias generadas por la exclusión social, la burocracia, y el poder sustentado en el totalitarismo. Igualmente, estrategias y metodologías que contribuyan la identificación de la condición religiosa y política desde el reconocimiento de la diferencia – pobre, extranjero, pecador, leproso, adúltera, ciego, sordo, paralítico etc.-, se hace pertinente realizar prácticas en virtud de generar acogidas alrededor de la condición propia de cada persona, aspecto que, desde san Francisco de Asís, se enuncia como la capacidad de ser más sensible, más humano, y abierto al diálogo.

Por lo tanto, la capacidad de contemplar conlleva a la hospitalidad. La hospitalidad es el acto que obliga a retornar a la condición humana, comprometida con la relación con el otro; donde se vuelve la cultura de la comunidad, la cual permite la acogida al foráneo, sin negar lo diferente haciendo resistencia a políticas neoliberales y a la globalización, velando por no dejar caer la cultura en el comercio, que conduce a la reproducción de lo igual. Restaurando desde la comunidad y la cultura espacios de lo vital, posibilitando la magia de lo nuevo, de lo sorprendente, volviendo al espacio de la contemplación, perteneciente a la congregación de tiempos que fluyen en la reverencia de la colectividad, al encuentro, generando sentidos de vida y de existencia. Como, por ejemplo, plantea Thiebaut:

Cuando vivimos o vemos algo que llamamos daño percibimos, y sabemos, que estamos desajustados, extrañados, porque percibimos y sabemos que se ha producido una herida particular, especial, en nuestro vivir, una herida que podría haber sido evitada y que debería ser evitada. Repudiamos, pues, esa herida y la forma del mundo que la hizo posible, las rechazamos. Ese rechazo es lo que conforma nuestra extrañeza, nuestro desajuste que, en este caso, nos hace inconformes, inconformistas, con respecto al daño que vivimos; nos lo muestra ajeno y nos reclama una sensibilidad y un pensamiento de negación. (Thiebaut, 2010, p. 544).

En este orden de ideas, la hospitalidad exige ser asumida desde una condición religiosa y política, donde todos participen a partir del reconocimiento, con una nueva manera de entender, agenciar y significar el derecho de existir, el cual implica procesos de autorregulación que lleven a superar la xenofobia, venciendo la discriminación que impide desarrollar procesos de alteridad. Para Jesús de Nazaret es relevante encontrarse con el otro dado que el otro brinda la posibilidad de encontrarme con lo divino, más ese otro está más vulnerable que ese yo que se autoproclama sano y esta autoproclamación piensa que le da el derecho de juzgar y condenar a los demás. La alteridad se constituye para Jesús de Nazaret en una condición humana fundamental para el desarrollo de la hospitalidad. En este sentido,

La relación intersubjetiva es una relación asimétrica. En ese sentido, yo soy responsable del otro sin esperar la recíproca, (...). La recíproca es asunto «suyo». Precisamente, en la medida en que entre el otro y yo la relación no es recíproca, yo soy sujeción al otro; y soy «sujeto» esencialmente en este sentido. Soy yo quien soporta todo. [Al estilo de la frase de] Dostoievski: «Todos nosotros somos culpables de todo y de todos ante todos, y yo más que los otros». No a causa de esta o de aquella culpabilidad efectivamente mía, (...) sino porque soy responsable de/ con una responsabilidad total, que responde de todos los otros y de todo en los otros, incluida su responsabilidad. El yo tiene siempre una responsabilidad «de más» que los otros». (Levinas, 2000, p. 83).

Sin duda, la hospitalidad es un proceso de relacionamiento basado en la reivindicación de la confianza en el otro; una confianza que redundando en lo que se espera que el otro haga, generando un lugar de certeza y de responsabilidad con él y con el otro, permitiendo el desarrollo ético horizontal. Dándose una alianza en el encuentro en actos de corresponsabilidad, es el factor que interpela cualquier proceso de espiritualidad en este mundo tan alienado, bien sea por el control del pesimismo, el narcisismo, el egoísmo, o por una sociedad perdida, que ha desplazado el sentido de la hospitalidad hacia los aspectos propios a pensamientos del neoliberalismo y del proceso de la globalización, convirtiendo las relaciones y las diferencias sociales en un acto de ficción. Para Jesús de Nazareth el Dios en quien ha puesto la confianza es el centro de toda acogida en el que nadie queda excluido. La invitación de acogida desde la condición de contemplar de Jesús de Nazaret estuvo en que ver la vida propia, la vida de los otros y la vida desarrollada en la sociedad con los ojos de Dios es la posibilidad de darnos, “cuenta de lo absurdas que son las fronteras que los hombres suelen trazar entre sí, a menudo incluso invocando a “Dios”, en nombre de la presunta superioridad de su moral, o de su presuntamente verdadera religión [...]” (Drewermann, 2010, p. 17).

### **Breve Búsqueda de Sentido de Autoridad**



Desde la perspectiva del evangelista Mateo acerca de las tentaciones de Jesús de Nazaret, después de ser bautizado y estar el Espíritu de Dios sobre él, es conducido por este mismo al desierto para ser tentado, desde allí Jesús de Nazareth nos muestra su comprensión de su filiación divina, en las dos primeras tentaciones, el tentador se dirige a él poniéndolo a prueba “si eres hijo de Dios (...)”y esta es la forma como Jesús de Nazareth responde con autoridad que viene del cielo, pues es tentado para *utilizar el poder en beneficio propio*, tras el ayuno de cuarenta días con sus cuarenta noches siente hambre, sin embargo Jesús de Nazareth comprende sustancialmente que “no solo de pan vive el hombre”, sino “de toda palabra que viene de Dios”, comprende que en la vida no es sólo saciar el hambre de su pueblo, sino que la vida va mucho más allá de lo material y que es hacer la voluntad de Dios lo que le alimenta el espíritu, no sólo el alimento perecedero, sino el que lo puede llevar a la vida eterna, “toda palabra que sale de la boca de Dios”. Es decir, el alimento de su palabra, el alimento espiritual, esto fue lo que el pueblo de Israel no entendió en su paso por el desierto, el hambre que saciaron con el maná; y el maná de la eucaristía que posteriormente el cordero inmolado en su sacrificio definitivo alcanzaría para aquellos que confían en su palabra.

“En esta primera tentación Jesús nos enseña, a no utilizar el poder en beneficio propio, confiar en Dios, y la visión amplia y profunda de la vida como algo que va mucho más allá de la necesidad primaria y se alimenta de la palabra de Dios”. (Sicre, 2019, p. 80) Seguidamente, la segunda tentación tirarse de un pináculo del templo consiste en pedir pruebas que corroboren la misión encomendada. Según la tradición desde el antiguo testamento Jesús de Nazareth puede pedir una prueba como lo hicieron los profetas, los patriarcas y todos los que están a cargo de una misión, el tentador es astuto y sabe esto, pero Jesús de Nazareth no pide ninguna prueba, él confía profundamente en el Padre, así es que el tentador acude a lo que está escrito, al salmo que dice : “a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus Caminos; te llevarán en volandas para que tu pie no tropiece en la piedra” (sal 91, 11-12). Tírate del alero del templo, y quedará claro si eres Hijo de Dios o no. Jesús responde: citando un texto del Deuteronomio “no tentarás al señor tu Dios”. ( Dt 6, 16) queda claro que Jesús de Nazareth tiene una profunda confianza en

Dios más fuerte y decidida que la de los profetas y patriarcas, en él se cumple a plenitud , como profeta quien conoce la escritura pero en quién habita el espíritu de Dios en plenitud y que para el cumplimiento de la misión debe hacer la voluntad del Padre, en esto radica su autoridad , la plena confianza en el Padre, estar unido a él, ir al desierto, para vencer, las tentaciones y enseñarnos a nosotros como debemos no huir de estas, sino someternos porque son una realidad de la vida pero teniendo la plena confianza en Dios no en nosotros mismos y además de ello unirse por medio de la oración esto hace que salgamos victoriosos de toda tentación , el ayuno, ir al desierto , la oración y la comunión con Dios sin confiarnos a nuestras propias fuerzas solo cumplir la voluntad del Padre. Así mismo, en la oración y autoconocimiento Ansel Grüm nos habla de “la oración de Jesús tiene la propiedad de hacer aflorar las pasiones que anidan escondidas en el corazón, de descubrir la esclavitud en la que nos tiene aherrojados el tentador” (Grüm, (2001, p. 33).

En la tercera tentación podemos apreciar el deseo de tener todo el poder y la gloria del mundo, aquí radica la mentalidad apocalíptica que proyecta el mundo como algo malo pues este no está en manos de Dios sino de satanás, es él quien lo domina y le otorga poder a quien él quiere si se postran ante él como si fuera un dios. Jesús se niega a esto, citando de nuevo el Deuteronomio “está escrito: al señor tu Dios adorarás, a él solo darás culto”. Las tentaciones son una realidad humana deshumanizante, “que Jesús rechazó a lo largo de su vida; la tentación de utilizar su poder en beneficio propio, pedir pruebas a Dios y de hacerse con la gloria del mundo” (Sicre, 2019 p. 83).

No obstante, “Mateo y Lucas hablan de tres tentaciones de Jesús en las que se refleja su lucha interior por cumplir su misión”, pero de allí surge la pregunta ¿qué es lo que importa a la humanidad, pues, el ser humano aparta a Dios de su camino, en todos los ámbitos de su destino, es esta la tentación de no contar con Dios para nada hacer como si no existiese, forjándose su propia historia de salvación al margen de quien lo puede salvar, no lo necesita prefiriere hacerse otros dioses. (Ratzinger, 2005 p. 20).

En realidad, el problema con el poder es que causa división, deshumaniza, genera violencia, opresión, guerras, es de lo que Jesús quería apartar a los suyos y enseñarles el camino de un pensamiento, en armonía, comenzando en la comunidad en la que él y sus discípulos compartían. En esto radica la diferencia entre el poder y la autoridad de Jesús, él tenía un conocimiento profundo de su persona, estaba en continua comunión con el Padre, oraba constantemente, hacía su voluntad, estaba en soledad y silencio. Se debe tener en cuenta que para que el ser humano no se encuentre dividido consigo mismo debe estar en comunión con Dios, de lo contrario puede ser causa de división, opresión, destrucción, devastación; es decir caer en la tentación del ejercicio del poder, subyugar, oprimir al más pequeño o incluso asimismo, porque hace su propia voluntad obedeciendo a sus pasiones y deseos, estos pueden comenzar por querer ser como Dios, -que es la propuesta inicial de la serpiente a Eva-. (Gn 3,5).

Una de las características del poder o de quienes buscan el poder es la superioridad quienes están por encima del otro para someterlo , en otras palabras esta superioridad que da poder es para darse la importancia y mostrar quien manda -la ley del más fuerte- , a esto se contrapone lo que Jesús enseñaba, que para ser más importante , hay que ser como niños incluso ser como esclavos es decir personas sin derechos , ser servidores no señores , la pregunta recurrente de los discípulos a Jesús de quien es el más importante , es contraria a su criterio , su mensaje , que fue mal captado porque aún prevalecen los que pretenden salvar el mundo pero a costa de sangre incluso en nombre de dios , pero de que dios hablan, será que es el mismo becerrero de oro que se construyeron o el dios dinero o simplemente el dios que hay en su interior . Por otra parte, la libertad es en sí misma una de las características que acompañan el obrar de Jesús, es esta la iniciativa de Dios que desde siempre ha dejado al hombre ser, solo que este le teme a la libertad no sabe qué hacer con esta, esto lo dice el autor del miedo a la libertad Erich Fromm (1977 p. 37).

El ser humano tiene la libertad, pero este no sabe qué hacer con ella, ¿por qué acudir a esta realidad de la libertad? Es así como Jesús de Nazareth actuaba desde la libertad, vemos que es una de las fuentes de su autoridad un hombre que como dice Antonio Pagola en su libro

*Jesús y el dinero*, Jesús era un hombre pobre y libre, a él no le ataba nada en sí mismo, ni estaba dividido, él es armonía, bondad y vivía una admirable relación con sus padres y el Padre del cielo. “En esta libertad se relacionaba con sus discípulos a quienes no les imponía no los sometía por obediencia sino más bien por seguimiento” (Castillo, 2005 p. 189).

Nos dice que en el evangelio, las tres veces que se menciona la palabra obedecer es para referirse a los objetos inanimados como el viento, las plantas y los espíritus inmundos (Mc 4,41) el mar el viento, (Lc 17, 6 Mc 1, 27) en ningún momento se menciona el mandato al obedecer o sometimiento es más, su mandato es a servir y amar. Y Jesús de Nazareth en su petición de seguimiento no pide que renuncien a su libertad , como hemos visto es una autoridad desde el ejemplo no de la imposición como se evidencia en el poder que es coercitivo que necesita de quienes obedezcan y esto en el ser humano desencadena; en rebelión desde su misma naturaleza porque es una fuerza que causa violencia , destrucción , lastima, corrompe, maltrata , es decir ata y no permite el libre desarrollo de un ser humano que no genere más violencia y que no actué bajo un sistema que señala, marca y causa heridas que posteriormente engendrará estas mismas acciones.

Jesús de Nazareth les muestra a sus discípulos una coherencia tal y a la vez una inconmensurable interpretación de lo que el mismo ha venido a cumplir , pues habla desde la autoridad , pero esta de una manera pacífica exponiendo sus afirmaciones desde la simpleza , lo bajo, lo sencillo , lo que no cuenta y mostrándose como un servidor , hasta ser esclavo realizar las acciones de los esclavos , como presenta el pasaje cuando lava los pies a sus discípulos , realizando oficios que solo le correspondían a los sirvientes , los esclavos , pero es para manifestar su hora que al realizar este acto quienes son lavados por su maestros se sumergen en el misterio de su obra . Su mesianismo no tiene que ver con la llegada de un emperador, que trae consigo esclavos, sino que es uno con ellos; con los que no tienen voz.

El perdón es el acto que no está contemplado políticamente en la lógica de quienes se sienten libre de culpas y quienes creen que pueden juzgar a esos otros señalados culpables porque cometieron crímenes y vulneraron la condición humana del otro, causando daños irreparables no sólo contra el otro, sino que también contra sí mismo y contra la sociedad. En este sentido, el perdón no es una norma ni mucho menos normativo, porque no está en la lógica de la razón. El acto de perdonar como dice Derrida es un acto excepcional más que excepcional extraordinario, y como todo acto humano también es sometido a las muchas pruebas establecidas, lo que significa que, el perdón “está sometido a la prueba de lo imperdonable: como si interrumpiese el curso ordinario de la temporalidad histórica” (Derrida, 2003, p. 12).

Lo que muestra el acto de perdonar lo imperdonable desde el contexto político, entendiendo lo político como el cúmulo de los nobles ideales propiciadores de transformaciones de la vida humana que, el perdón es un don que no todos los humanos poseen únicamente esos seres a quienes se les ha vulnerado la condición humana, la dignidad, a través de un acto irreparable, y precisamente como donación es un acto que desarticula toda manifestación de poder. El acto de perdonar como es una donación es un acto incondicional. En consecuencia, como diría Derrida no es fácil perdonar porque el perdonar desvela la pregunta: “¿Hasta qué punto la vida del hombre puede soportar la verdad?” (Nietzsche, 2010, p. 144).

Su autoridad es “controvertida”, pues, los que esperaban un Mesías, algunos pensaban en un rey imperioso, pero Jesús trae la paz, sanación y se da por completo sin reservarse nada, este rey escucha, sana, perdona pecados, expulsa demonios y lo que más desestabiliza a quienes son jueces, él no condena (Jn 8 ,11). “La autoridad de Jesús de Nazareth, por tanto, no es autoridad de sumisión a un poder que manda y da órdenes, sino que es autoridad de seguimiento a una persona que es ejemplo que atrae y da sentido a la vida”. José María Castillo la ética de Cristo. Por lo tanto, es posible seguir esta línea sobre lo que Jesús nos muestra acerca del ser *esclavo* y acudir a la carta a los filipenses en donde san Pablo nos

habla de la *kénosis* y el señorío de Cristo: (...) se despojó de su grandeza, tomo la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres (Fil 2,6-11).

Sin embargo, ¿cómo se puede entender a un *esclavo libre*? Anteriormente hablábamos sobre la libertad como cualidad, o característica de la autoridad, donde nos muestra Jesús que, en su vida ordinaria, cotidiana y común igual a los hombres y mujeres de su época, él se destaca por ser un hombre libre despojado de todo deseo de avaricia, comprometido más bien con la causa de ver a su pueblo libre de la imposición de adoctrinamientos y atropellos que causan heridas mortales a los pequeños. Un hombre libre y pobre más por su coherencia de vida el obrar sin ataduras, el vaciarse de su condición de ser Hijo de Dios y más bien hacerse esclavo, es decir cómo nos lo explican los exégetas, que han captado el mensaje de Jesús, en lo que realmente quiere decir el evangelio de Cristo ser esclavo un hombre sin derechos, es porque está completamente convencido que tiene un Padre y como judío cambia la visión de un Dios que ya no solo camina al lado de su pueblo sino que está en medio de ellos es decir que sufre, y toma su misma condición.

Podemos preguntar: ¿Cómo actuaba Jesús concretamente?, “los relatos evangélicos mencionan repetidas veces la “autoridad” (*exousía*) de Jesús de Nazareth. Pero esa autoridad no se puede interpretar como si fuera un poder(*dynamis*)”. “Es verdad que la palabra “autoridad” (*exousía*), cuando va precedida de la preposición *kata*, significa “dominación” o incluso “tiranía”. En este sentido, los evangelios la aplican a los jefes de las naciones, a los hombres que gestionan el poder político, al menos tal como ese poder se ejercía en las monarquías absolutas antiguas”. “En los evangelios la “autoridad” (*exousia*) de Jesús nunca se entiende como acción de dominio o de imposición que violenta a aquellos sobre los que se ejerce tal autoridad”. (Castillo, 2005 p. 195).

La *exousia* de Jesús de Nazareth es autoridad para perdonar (Mt 9,6; Lc 5,24). en las notas explicativas de la biblia de Jerusalén nos da cuenta de que el perdón de los pecados se expresa de forma física porque el perdón se da en el alma, pero es más difícil observar

mientras que si se da en una sanación física así se puede verificar. (...) –para que sepáis que el hijo del hombre tiene en la tierra *poder* para perdonar pecados -Poder para sanar a quienes se venían dominados por poderes satánicos (Lc 4,36) “(...) da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y los hace salir”. La alusión al poder de Jesús de Nazareth está en términos de la restitución de la vida más no de la destrucción de esta. La autoridad para enseñar (Mc 1, 22; Lc 4, 32) “la gente quedaba asombrada con su doctrina, porque hablaba con autoridad”. “les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”. “pero aquí es importante recordar que, según el relato evangélico, Jesús de Nazareth enseñaba de manera que la gente se quedaba “asombrada” (Mc 1,22) y se daba cuenta de que aquella enseñanza no era como la imposición doctrinal y normativa de los letrados, que abruman a la gente con cargas religiosas insoportables”. En este sentido, “El contraste es patente. Los dirigentes religiosos judíos tenían “poder”, pero no tenían “autoridad” ante la gente. En el caso de Jesús, la cosa era exactamente al revés: no tenía poder sobre el pueblo, pero gozaba de una enorme “autoridad”, que seducía, atraía y entusiasmaba a la gente”. (Castillo, 2005 p. 197).

En esta dinámica se puede plantear una diferencia abismal entre la autoridad de Jesús y el poder ejercido por los miembros de la tradición judía incluido los representantes del Imperio romano, en este sentido, “La autoridad de Jesús de Nazareth no es una autoridad legal, porque no viene de la tradición, ni tiene un certificado de estudios, no es letrado ni viene de una herencia sacerdotal, su autoridad es carismática, como se ha venido desarrollando a lo largo del texto se debe a una profunda experiencia personal que atare a las personas de forma autentica y ejemplar”. (Aguirre, 2014, p. 85). Jesús de Nazareth enseña a sus discípulos que para sustituir las ansias de poder se debe emplear el servicio, pero no cualquier servicio, se debe fijar es en los que verdaderamente necesitan ser atendidos, los que no cuentan, “los enfermos, los que tienen hambre de Dios también, por tanto, superar las relaciones de poder es acoger el reinado de Dios que implica fraternidad el cual es el proyecto de Jesús cambiar la sociedad”. (Aguirre, 2014, p. 86).

Jesús de Nazareth es un profeta con autoridad. Lo que equivale decir que, “La autoridad de Jesús se ve reflejada en sus enseñanzas no tanto como sacerdote o letrado sino más bien como profeta, el hombre que por su forma de vivir convencía y era escuchado y dejaba a libre elección de seguirle o no”. (Mc 16, 14). Un profeta que es escuchado , comprendido , seguido , impregna de salud , confianza , bienestar sanación , esperanza , como diría el profeta Isaías este ungido que da libertad a los cautivos , cura a los enfermos, limpia a los leprosos, quita la vendas a los ciegos , el profeta cuya autoridad es creíble por sus acciones , coherencia , autenticidad , cercanía , comprensión, ejemplo , y no pasar en alto el sufrimiento de quienes necesitaban ser escuchados , los excluidos por no poder pertenecer a las elites de poder , político o religioso. “Jesús, como los profetas de Israel, no forma parte de la estructura política ni del sistema religioso. No es nombrado por ningún poder. Su autoridad no viene de la institución, no se basa en las tradiciones religiosas [...] “El profeta es nabí, es decir, alguien que se siente llamado por Dios para decir al pueblo como se ven las cosas desde su corazón”. (Pagola, 2013 p. 13).

Ahora bien, ¿Por qué Jesús fue tenido como un profeta? Por su forma de actuar, sensibilidad ante el sufrimiento, cercanía, calidad humana, aprendizaje y enseñanzas coherentes con su manera de vivir, de dirigirse a todos devolviendo dignidad, vida -sentido de vida-, creer, tener esperanza, amor, este profeta contemplaba desde una semilla hasta la cosecha que daba el alimento a los suyos y en estos hechos veía al Padre. Este profeta, en ningún momento hace negocios con los políticos ni las fuerzas opresoras de su tiempo, ni pide privilegios para sus discípulos, más bien los instruye para que dejen el miedo a un lado (con la oración), confianza en Dios y continúen con su labor, Jesús se pone de parte del pueblo, no habla en contra de los romanos, ni busca la forma de hacer más llevadera la carga que se le impone a los que están siendo atropellados de su pueblo , aunque resulte paradójica su muerte por una acción política porque Jesús en su obrar manifiesta pasivamente una arremetida contra el poder político enseñando el mensaje de una coherencia ética y la libertad profética, manifestarse según el corazón de Dios. La manera “demoledora “del actuar de Jesús de Nazareth en contra del poder es de forma profética, es



un liderazgo que le abre los ojos a las personas, que los forme en el criterio que los enseñe a pensar es decir este pueblo no puede ser gobernable”. (Castillo, 2005, p. 202).

### **Consideraciones finales**

Una exclusión determinada por el estrato social más por el pecado cometido que omite cualquier inicio de dignidad y restitución de la vida, se convierte para los excluidos sociales, en una barrera que impide cualquier voluntad del sujeto para volver a aprender a vivir nuevamente en libertad, en sociedad. Situaciones de exclusión que inciden en la precariedad que arraiga la culpa, en experiencias de vida vedadas por actos deshumanizados que les provee el espacio y el tiempo en el que ni siquiera la esperanza en el Dios de la liberación prevalece, la autoridad de una nueva forma de hablar de Dios es pertinente a la hora de evaluar la propia vida y la vida colectiva.

Por otra parte, para Jesús de Nazareth era importante eliminar las brechas en las poblaciones marginales, que se instalan en escenarios de violencia, abandono y de precariedad; ello se deriva de las pocas en las que no cabe sitio para los pecadores, leprosos, ciegos, sordos y adúlteros, las cuales requieren soluciones que disminuyan las fisuras religiosas, sociales y políticas que habitan nuestras generaciones presentes y futuras, sin posibilidades del reconocimiento para generar transformaciones sociales que permitan ser partícipes de una construcción colectiva en clave de preservar las particularidades de sus comunidades en el marco de la garantía de una vida digna con oportunidades de sentido y de existencia, configurando su propio mundo social.

Existen pues brechas que se resaltan en las sociedades denominadas segregadoras, las cuales son el puente para lograr apartar el lugar de la sensibilidad y humanidad que habita en los seres humanos, instala otras maneras superfluas de vivir y convivir. En términos de Bauman (2005) inducen “La dinámica de producción de “residuos humanos”, como una consecuencia “colateral” de las condiciones de la “moderna sociedad líquida” de ser en cualquier momento igualmente excluido.

Por otra parte, la autoridad de Jesús de Nazareth reclamó, enfrentó el diseño de una sociedad homogenizada que está en función de la construcción del “orden” el cual abre paso y valida el caos, la amenaza, a la codificación y estandarización social, entrañando el peligro, la desconfianza y el miedo, tres dispositivos para respaldar la sumisión, la cual es la vía para abrigar la vigilancia de las vidas, manteniendo el orden y control, desde y para la clasificación social. Para Jesús de Nazareth el único contexto donde todos los hombres son igual es delante de Dios.

Por otro lado, Adela Cortina en su texto *Aporofobia, el rechazo al pobre* (2017) no se equivoca enunciando tensiones alrededor de tramas que acentúan la discriminación, controlando, violentando y negando la posibilidad de estar. Se sitúan fronteras, y se ponen dos lugares distintos: uno lo asume el ciudadano, donde tiene posibilidad de propiciar democracias, fundamentando el reconocimiento de la identidad cultural desde los grupos étnicos y minorías nacionales, con propósitos de garantizar una justicia. Traducida esta justicia en oportunidades para el despliegue de las capacidades, y en atención a las necesidades básicas diferenciadas de los sujetos, facilitando a los colectivos expresiones de pluralidad valorando la diversidad y la inclusión.

Finalmente, la contemplación y comprensión de un mundo que parece tener como principal objetivo obtener el control de “todo” sin el mayor esfuerzo , tan solo con el deseo de aparentar y así captar la atención de todos y gobernar sin criterios que salven, que humanicen y alcancen a dignificar la vida , que por el contrario la amenace hasta destruirla ,

es precisamente allí donde el Evangelio debe aparecer como la -Buena Noticia-, novedosa, actual en cuyo verbo Encarnado ha dejado las huellas y criterios para ser fieles a todo lo que nos permite tener la esperanza del Reinado de Dios en medio de los que no parecen contar.

## **Bibliografía**

Aguirre, Rafael. (2014). *La mirada de Jesús sobre el poder. Teología y vida*, 55(1), 83-104. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492014000100005>.

Bauman, Z. (2005). *Sociedad líquida*. Barcelona: Paidós.

Castillo, José M. (2005). *La ética de Cristo*. Madrid: Descleé de Brouwer , S.A.

Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Madrid: Paidós.

Derrida, J. (2003). *El siglo y el perdón seguido de fe y saber*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Drewermann, E. (2010). *Sendas de salvación*. Barcelona: Descleé De Brouwer.

Grüm, A. (2001). *Oración y autoconocimiento*. Navarra: Verbo Divino.

Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.

Levinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (2010). *Fragmentos póstumos*. Madrid: Tecnos.

Pagola, A. (2013). *Jesus y el dinero*. Madrid: PPC.

Ratzinger, Joseph. (2007). *Jesús de Nazaret*. Ciudad del Vaticano: Editrice vaticana.

Thiebaut, C. (2010). *Tolerancia y hospitalidad. Una reflexión moral ante la inmigración.* *Arbor ciencia, pensamiento y cultura*, 542-554.